

ADIÓS, CAMARADA

Moscú, 1 de mayo de 2009

Respetado camarada:

Ya hace tiempo que no le escribo pero usted sabe que fue porque no tuve tiempo ni ánimo. Usted sabe que he ido perdiendo las esperanzas y la vitalidad desde aquellos días que todos recordamos. Y creo que mis fuerzas han llegado a su fin. Todo por lo que luchado, todas las consignas que hemos gritado, toda la energía que gastamos... Para nada, para que la injusticia y el capital dominasen el mundo. Ya no queda nada; ni un resquicio de lo que conseguimos, sólo estatuas de mirada vacía y gigantescas pirámides que no expresan ni la sombra del esplendor que un día tuvieron. Sólo piedras, bronce y mármol que faltos de sentido no hacen más que agravar mi nostalgia.

Mi existencia es cada vez más dura e insoportable y esta sensación empeora cuando salgo a la calle y veo mujeres con gigantescas gafas de sol de una marca italiana y cargando con bolsas de "Versace" mientras un niño pequeño deambula medio desnudo por las calles expuesto al terrible invierno moscovita, cuando veo un Lexus a 220 por la calzada reservada a ambulancias y policías, cuando veo a los popes saliendo de las puertas de las iglesias embellecidas con oro y gemas para arrojar unos despojos de carne a una multitud hambrienta y helada.

Y esto es sólo en Rusia, no quiero pensar en las otras repúblicas de Asia y en las de África tiranizadas por su tirano y por diversas empresas de las "democracias" occidentales. Ni tampoco es mucho mejor en el Norte. Piensan que son libres, pero no lo son; son esclavos de un modelo preconcebido de vida; de una imperiosa necesidad de consumir, de gastar; de oprimir involuntariamente a aquellos que están bajo ellos. Y esto no hace más que degenerar en una mayor ansia de dinero, de poder, de someter a más y más gente.

Tengo dudas, dudo de mis acciones y de mis ideales, dudo de la evolución de la sociedad, dudo de la buena voluntad de la gente, de la libertad, de las oportunidades... ¿Cómo es posible esto, camarada? ¿Cómo pudimos dejar que esto ocurriese?

Nos hemos quedado sin nada, sin ideas, sin igualdad, sin paz, sin descanso... Solamente nos queda el dinero, el dinero es dios, rey y súbdito. No hay gente, ni personas, ni pueblo. Tan sólo productores y consumidores. Te pediría consuelo y socorro ya que tantas veces me lo has dado, pero sé que no hay salvación, no me harás salir de mi pesar hoy, camarada. No hoy.

Юрий Арденцев